



La política naval productiva de Chile vive un momento clave, ya que el pasado 2 de marzo se reunió el Consejo Directivo del Comité de Construcción Naval, para planificar el primer semestre de este año del Plan Nacional Continuo de Construcción Naval (PNCCN). En la cita se adelantó que en mayo próximo estaría lista la hoja de ruta para desarrollar la Política de Construcción Naval de aquí al 2040, que busca impulsar la industria naval, renovar la flota de la Armada y promover la inversión público-privada, fomentando la construcción local de buques de guerra, la creación de empleo calificado, la innovación tecnológica y la sostenibilidad, estableciendo un marco a largo plazo para mejorar la competitividad nacional.

La iniciativa busca que todos los buques de guerra chilenos se construyan en territorio nacional por la empresa estatal Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR). Respecto a la viabilidad de llevar adelante este plan, el director de ASMAR, contraalmirante José Miguel Hernández Jacir, señala que "Chile dispone actualmente de una base industrial y técnica significativa, y ASMAR se consolida como uno de los astilleros más avanzados de la región, con una trayectoria acreditada en la construcción y mantenimiento de unidades navales complejas. Sin embar-



LA CONSTRUCCIÓN NAVAL TAMBIÉN HA DESARROLLADO CRUCEROS.

go, es necesario subrayar que la política no se sustenta en una capacidad plenamente desarrollada, sino en una plataforma desde la cual es preciso escalar, en la medida que el Plan Nacional Continuo de Construcción Naval se implemente de forma sostenida".

Para el director de ASMAR, los desafíos son "significativos y multidimensionales. En el ámbito tecnológico, supone transitar desde la construcción de plataformas navales hacia la integración efectiva de sistemas complejos -como sensores, sistemas de armas y soluciones avanzadas de mando y control-. En el plano financiero, exige asegurar estabilidad, previsibilidad y continuidad de la inversión en una actividad

intensiva en capital humano y recursos. En el ámbito industrial, requiere desarrollar una cadena de suministro nacional robusta y competitiva, alineada con estándares internacionales exigentes. En materia de capital humano, demanda formar, atraer y retener profesionales y técnicos altamente especializados. Finalmente, en términos de escala y continuidad, requiere una demanda sostenida que permita alcanzar economías de escala, mejorar la eficiencia productiva y fortalecer la base industrial en el tiempo".

En tanto, Augusto Barahona, director de la carrera de Ingeniería en Marina Mercante de la UNAB, advierte que "Chile cuenta hoy con capacidades

reales para avanzar hacia la construcción de sus buques de guerra en territorio nacional, pero es importante entender que se trata de un objetivo condicionado y de largo plazo. ASMAR ha demostrado ser un actor industrial sólido, con experiencia en mantenimiento, modernización y construcción de unidades complejas, lo que constituye una base relevante. Sin embargo, afirmar que el país está completamente preparado para construir todo tipo de buques de combate de manera inmediata sería apresurado".

El académico detalla que "el principal desafío radica en dar el salto hacia plataformas de mayor complejidad, como fragatas o submarinos. Esto no solo implica la construcción del casco, sino la integración de sistemas de combate altamente sofisticados, sensores, armamento y software, áreas donde aún existe dependencia tecnológica externa. A ello se suman desafíos en la cadena de suministro, la necesidad de fortalecer la industria auxiliar y la formación de capital humano altamente especializado".

ACTORES ESTRATÉGICOS

Según los expertos la articulación público-privada es clave para lograr los objetivos plan-

teados en la Política Nacional de Construcción Naval, frente a lo cual el contraalmirante José Miguel Hernández Jacir advierte que "no solo resulta necesaria, sino indispensable. La política se sustenta explícitamente en un modelo de colaboración entre tres actores estratégicos: el Estado, responsable de la definición de lineamientos y de la planificación de largo plazo; la industria, encargada del desarrollo y ejecución de las capacidades productivas; y la academia, que aporta conocimiento, investigación aplicada e innovación. Este enfoque, basado en el modelo de la triple hélice, busca acelerar el desarrollo tecnológico y productivo mediante una interacción sistemática, coordinada y sostenida entre estos actores".

Augusto Barahona añade que "la experiencia internacional demuestra que ningún país con características similares a Chile ha desarrollado una industria naval militar compleja de forma aislada. La transferencia tecnológica, las alianzas estratégicas y la participación de empresas nacionales son elementos clave para acelerar este proceso y hacerlo sostenible".

ANTECEDENTE EXITOSO

Desde el año 1960 en adelante,

ASMAR ha construido más de 50 buques, entre ellos el Rompehielos AGB-46 "Almirante Viel", que fue incorporado a la flota en julio del 2024. El director de ASMAR indica que "el rompehielos Almirante Viel constituye un antecedente exitoso y un hito relevante para la industria naval chilena, en la medida en que evidencia la capacidad de ASMAR para conducir programas de alta complejidad y cumplir con estándares internacionales exigentes. En ese marco, el proyecto representa una demostración concreta del fortalecimiento gradual de su base industrial y tecnológica. Con todo, es indispensable dimensionar adecuadamente su alcance. Si bien el Almirante Viel representa un avance sustantivo, la construcción de buques de combate supone un nivel adicional de exigencia, especialmente en el relativo a los sistemas de combate y a la integración de subsistemas críticos".

Mientras que el director de Ingeniería Mercante de la UNAB sostiene que "más que una capacidad inmediata, lo que se proyecta es una estrategia país orientada a lograr mayor autonomía naval. Esto requiere continuidad en la inversión, una política pública sostenida en el tiempo, producción naval continua que evite brechas industriales, fortalecimiento del desarrollo tecnológico local y formación de capital humano.

Los próximos pasos en la ruta de Chile para lograr la autonomía naval

La viabilidad de que todos los buques de guerra se construyan en nuestro país para el 2040 implica, según los expertos, desarrollar la capacidad actual, una articulación público-privada y de cooperación internacional, y una política que se sostenga en el tiempo.

